

La postmodernidad imaginada; sobre el discurso crítico en la vorágine de temporalidades especulares.

Luis H. Gómez Ordóñez¹.

“quizás la postmodernidad, la conciencia de postmoderna, consista sólo en la teorización de su propia condición de posibilidad, que es ante todo una mera enumeración de cambios y modificaciones” .Frederic Jameson, “Teoría de la posmodernidad.”

“Resulta paradójico establecer el panorama retrospectivo de una obra que jamás se ha pretendido prospectiva”. Jean Baudrillard, “El Otro por si mismo.”

Horizontes, crepúsculos y transiciones, palabras sin ton y son, lugares comunes o sencillamente denuncia latente de que lo acaece y cambia, ya sea por un efecto atribuible al tiempo, la organización del espacio o la forma en que se percibe, sin embargo pueden ser estas tres palabras metáforas en su futilidad, maleabilidad y permeabilidad de los discursos de lo crítico, siendo estos tan bastos como los mares por donde el crepúsculo perece al final de la jornada, tan inalcanzable como el horizonte de lo utópico y lo sublime, y por esa razón de infinitas transiciones confundibles unas con otras.

Podría agregarse al tríó antes enunciado, el alba, como la promesa de lo venidero, como portillo para pensar en la anamorfosis fundante del nacimiento en una efímera lectura de los paradigmas que la episteme ve nacer, un nuevo régimen de verdad fragmentario en pretensiones y promesas sobre el discurso y las prácticas, de aquella época, hasta el momento llamada modernidad, que en alguna traducción (i)lusa se denominara postmodernidad, prescindiendo la última de la primera como la aféresis considera prescindibles fonemas y silabas, aspecto ultimo, tanto simbólico como evidente en la

¹ Psicólogo. Estudiante de la maestría en Estudios Latinoamericanos con énfasis en cultura y desarrollo del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), Facultad de Filosofía y Letras. Investigador del Instituto de Estudios Sociales en Población (IDESPO), y del Programa de Vinculación y Proyección Externa del Decanato, Facultad de Ciencias Sociales. Profesor e investigador de la División de Educología, Centro de Investigación y Docencia en Educación (CIDE). Universidad Nacional de Costa Rica.

llamada teoría crítica postmoderna² –sea esta de celebración u oposición- que evita la teoría crítica de la postmodernidad.

Ahora bien, el hecho de que las manecillas del reloj se muevan, no es contingente al hecho de que el tiempo cambie de dinámica, pues el movimiento antes enunciado puede ser tanto una omisión como un desplazamiento simbólico, pues en el discurso que anuncia la “postmodernidad de oposición” la única precisión que se ha hecho es la distinción adjetiva opuesta por definición hacia la “postmodernidad reconfortante” – antes llamada de celebración-, sin entrar en mayores detalles sobre aquello que se entenderá por postmodernidad o las discusiones inherentes a esa noción, que puede tanto ser definida como un asunto de intelectuales italianos arrepentidos de haber sido revolucionarios (Baudrillard, citado por García, 2006), uno de los productos de la derrota política del movimiento obrero (Eagleton, *ibíd.*), otra forma de neoconservadurismo (Habermas, *ibíd.*) o la lógica cultural del capitalismo tardío como señala Jameson (2001).

Puede pensarse también que el postmodernismo “*nace tanto de una crítica de la modernidad como de un intento de entender ciertos hechos nuevos de la sociedad contemporánea*” pues “*identifica esos hechos nuevos en la informática, en la fascinación en la imagen, en el gran poder de los medios de comunicación*” (Rojas, 2003:15), pero en todo caso parecería entonces el simulacro de una modernidad que finge una posición reflexiva de sí desde otro lugar de enunciación que puede ser ficticio, imaginado o parte del éxtasis del sueño de la modernidad³ misma.

Conjunción lírica de la inmediatez y la amnesia refleja del instante, que cala como huella desgarrada del tiempo, como claustrofobia al vacío de la totalidad o la proliferación infinita metarrelatos y deja como saldo miopía ante lo disyuntivo y el sordo clamor de las historias que se pierden en el olvido.

Y es que quizás “*el modo más seguro de comprender el concepto de lo postmoderno es considerarlo como un intento de pensar históricamente el presente en una época que ha olvidado cómo se piensa históricamente. En tal caso lo postmoderno expresa (por mucho que lo deforme) un irrefrenable impulso histórico más profundo o lo reprime y desvía con eficacia, según favorezcamos uno u otro aspecto de la ambigüedad*” (Jameson, 2001:9).

² Sousa de Santos (2000) plantea la urgencia la teoría crítica postmoderna como paradigma ante la crisis de la teoría crítica moderna, no obstante el planteamiento o es incipiente *in extremis* como para ser considerado un paradigma, o es endeble, pues no se consignan autores del llamado paradigma emergente. Sin embargo resulta peculiar que el autor señale la emergencia de un paradigma omitiendo el hecho de que el primero se encuentra en crisis y aún no ha llegado a su ocaso (abandono por parte de la comunidad disciplinar, siguiendo el orden propuesto por Kuhn) y que presuponga el nacimiento del mismo en respuesta u oposición del mismo hacia el otro de forma binaria y pseudodialéctica, que parece ser efecto de una concepción más lineal que cíclica del desarrollo de los paradigmas. Ha de acotarse que esta observación en el respecto al hecho de que se considere la teoría crítica de la postmodernidad con respecto a la teoría crítica “moderna”, sin que las consideraciones antes señaladas no sean también aplicables a la noción de postmodernidad que el autor esboza.

³ Lo cual alegóricamente tienta a recordar la cita de Goya; “*el sueño de la modernidad engendra monstruos*”.

Lo cual es apreciable precisamente en “la ilusión del fin”⁴ de las grandes narrativas de la episteme y su substitución por metarrelatos, fragmentos de verdad con pretensiones totalizantes en el eco de su insular razón.

Translocación narrativa importante pues parece operar una suerte de mimetismo teórico⁵ generalizable a muchas de las teorías de estirpe postmoderna, que funciona como una suerte de dispositivo que procesa aspectos ya enunciados y los presenta como nuevos, entregándolos a la compulsión de la novedad, de la copia que se subsume a si misma en el trance del conocimiento de revoluciones simuladas para evitar las tensiones propias de estas últimas.

Pues como se ha visto hay diversas formas de conjugar lo científico y lo político en la revolución (véase Rojas, 2006), al menos desde seis posibilidades concebibles; la primera asumiendo que el progreso científico y social son consubstanciales o convergen en cuanto a objetivos y miras, pero esta disyuntiva resulta difícil de realizar si la noción de progreso histórico se diluye en tantos correlatos como archipiélagos tienen en su haber la mar o si se asume que el fin de la utopía como límite en constante definición del progreso, dejando sin respuesta a la increpación sobre hacia donde se puede progresar si no se cree en progreso. Caso que por demás está decir, no es el de Sousa de Santos (:33-34), quien afirma que; *“la teoría crítica post-moderna parte del presupuesto de que el conocimiento es siempre conocimiento contextualizado en las condiciones que lo hacen posible y de qué sólo puede avanzar en la medida en que transforma en sentido progresista esas condiciones.”*, a pesar de que este fragmento es en primera instancia enfático sobre las “cualidades térmicas del agua” en lo referente a la contextualización del conocimiento, deja claro que el autor en cuestión da un lugar a eso que se podría denominar “progresismo” cuando alude al sentido progresista, lo cual refiere más al retorno reprimido de la modernidad que al destello de la promisoría postmodernidad.

Subyace preguntarse por las otras posibilidades que contempla la propuesta de Rojas (2006), pues ¿puede pensarse en que la posmodernidad implique revoluciones políticas⁶ y científicas? Si primeramente puede asumir lo científico como un metarrelato, un régimen de verdad más en aras de trascender los espectros de la modernidad, o si en lo político lo postmoderno se asocia con el conservadurismo, como afirmación ante cualquier potencial o proyecto emancipatorio que aluda a cambios radicales, o puede que la revolución política como tal ha de concebirse únicamente a partir de microrrevoluciones (pequeñas luchas fragmentadas, que se actualizan en la

⁴ Parafraseando a Baudrillard (2005).

⁵ Muchas de las teorías que se denominan postmodernas tienden a ser subsidiarias ideológicamente de propuestas ya desarrolladas, en el caso de la llamada teoría crítica postmoderna muchos elementos de los expuestos han sido ya expuestos por la teoría crítica, por la Escuela de Frankfurt, la de Budapest o bien aspectos presentes en el discurso altermundista.

En el caso del texto de Sousa de Santos, cuando este alude al rescate de la experiencia pareciera obviar que por ejemplo el aporte de los trabajos en la Etnometodología desde 1967 como consigna con claridad Heritage (2000) o Taylos y Bogdan (1987) cuando se refieren al aporte de esta a la investigación cualitativa.

⁶ Tengase en cuenta la reticencia de algunos de lo “teóricos de los postmoderno” hacia la utopía o las condiciones de posibilidad de esta dentro de sus teorías y lecturas de los fenómenos políticos.

imposibilidad de realizar cambios radicales), o sencillamente en el conocimiento hay revolución, y del todo se descarta la posibilidad de cualquier revolución política (se puede llegar a una política de la austeridad con lo establecido donde se transige bajo los límites establecidos), o puede forma subsidiaria inferirse que lo que en realidad se de sean microrrevoluciones en lo científico y en lo político (y pensar que las rupturas cotizan anamorfosis de la realidad), o finalmente asumir como opción la propuesta anarquista, para ambas.

De forma derivada, pueden coexistir revoluciones simuladas o bien en el sentido más extenso la simulación de la revolución en la esfera política y en la científica, sería bueno acotar que las revoluciones simuladas se caracterizan por ser tensiones diversas y fragmentadas que resisten el embate consecuente al capitalismo tardío sin generar una propuesta que desestabilice la hegemonía del mismo, hay emancipación y resistencia, pero sin miras a la liberación de aquello que enajena y obnubila a los (as) sujetos y la naturaleza misma. Mientras que la simulación de la revolución, abarca un espectro amplio de propuestas que generan cambios o mutaciones en el sistema para que este persista, funciona a partir de la emergencia contingente de tensiones inherentes a la relaciones de dominación y explotación pero con un carácter contenedor y esencialmente implosivo que consecuentemente termina en revoluciones silenciadas y revoluciones resignadas que por efectos discursivos y afectivos señalan la imposibilidad de generar alternativas y se quedan atrapadas en la vorágine del vacío que generaron sus primeros estallidos.

No obstante, cabe la posibilidad de considerar la existencia de revoluciones contingentes, inaprehensibles por el exceso significativo que implican en términos discursos y prácticos para lo postmoderno como parte estructurante de lo establecido. Sin embargo queda también abierta la posibilidad para las revoluciones recargadas⁷ de las tensiones que acumulan las antes silenciadas o resignadas, en esta última disyuntiva residen potenciales de resignificación de lo oprimido o integrado al *establishment*, generando esto rupturas substancias en lo imaginario y lo simbólico ante ese desierto de lo real que se presenta por intersticios a las personas, como fluctuaciones, cursos de colisión, premoniciones o un *deja vú*.

Aspecto persistente a pesar de la normalización insular del saber o de las protocrisis de la ilusión en los límites de la modernidad que se presenta performativamente en los (des)apegos y pretensiones totalizantes inherentes a lo (post)moderno, discernible en las nociones de la modernidad por venir –quizás como una reversión de la historia- y la modernidad en el devenir que se vuelve evanescente en el horizonte de un futuro inconexo en el trance de la amnesia del instante en el cual se han subsumido significantes y sujetos.

⁷ La idea surgió de la propuesta de Žižek (2005a) en el apartado llamado “Las revoluciones cargadas” de “Matrix o las dos caras de la perversión”, cuando se pregunta; “¿Qué pasaría si el terreno de la política fuera inherentemente estéril, un teatro de sombras, pero de todos modos crucial para transformar la realidad?” ello invita a preguntarse sobre el potencial de las resistencias que persisten aún después de su forzosa integración en el teatro de lo político.

En la difusa, fragmentaria y heterogénea intensión de lo postmoderno parece residir una (des)ubicación de la utopía, una transmutación de esta a un equivalente tan terrenal como incorpóreo de la heterotopía, el imaginario de lo diverso ubicado en el lugar de lo ideal inalcanzable, pues arriesgar lo imposible es una expresión anacrónica vencida ante el duelo y la culpa del óbito con que se fusila cualquier potencial emancipatorio de la ilustración o de la modernidad como proyecto inconcluso. Los resquicios que queden serán abatidos por el andamiaje de desplazamientos y silencios estructurantes del *status quo*, por la artillería del confort-mismo indolente de lo postmoderno o bien por las (re)negaciones del momento político, a continuación descritas acorde al planteamiento de Zizek (2001:206);

La ultrapolítica “*que recurre al modelo de confrontación bélica: la política es concebida como una forma de guerra social como la relación con ello, con un enemigo.*” (ibíd.) En el drama la imagen sobre la que se fija la atención, es pues, la del enemigo, quién, claramente es el “otro”, aquel elemento exógeno no integrado, que ahora funge como ente patógeno que debe ser presa del arsenal bélico y discursivo tendiente a (des)integrarlo.

A su vez la arqueopolítica “*prefiere remitirse al modelo médico: la sociedad es un cuerpo corporativo, un organismo; las divisiones sociales son como enfermedades de ese organismo: aquello con lo que debemos luchar, nuestro enemigo, es un intruso canceroso, una peste, un parasito extraño que hay que exterminar para restablecer la salud del cuerpo social.*” (ibíd.) Lo cual haría del la teatro de lo político un juego de espejos, puesto que la supresión de las división sociales, y las diferencias constitutivas de los actores en fungen aparecen en el proceso de homologación, tienden a homogenizar y a disolver a los actores, pues sus características y excepcionalidad son distorsiones que se pierden en el reflejo de lo que alguna vez fuera voluntad su propia voluntad, en tanto sujetos (sociales y colectivos), partes desiguales que conforman una noción de la totalidad.

Mientras la parapolítica “*utiliza el modelo de la competencia agonista con algunas reglas aceptadas en común, como un encuentro deportivo.*” (ibíd.) La renegación de lo político en este caso opaca lo posible en el imaginario de la política, pues de entrada estarían dadas las normativas y formas de actuar, presuponiendo la exigencia de competir contra otros bloques que desarrollan procesos de consolidación como imaginarios, desconociendo las asimetrías y los contextos donde esta se da, la política y asumiendo que los procesos desterritorializados, en la abstracción y lógica que los agota, y finalmente (des)integra.

Lo último guarda intrínseca relación con la metapolítica, pues esta “*se basa en el modelo del procedimiento instrumental científico-tecnológico (...)*” (ibíd.) el cual puede generar lógicas de político donde lo territorial y contextual sean elementos instrumentalmente prescindibles, pues la presupuesta y advenida racionalidad como ideal de la cosa, desplaza del núcleo y la periferia⁸ cualquier elemento que no le sea

⁸ Del concepto, noción y Representación Social de lo político.

derivado o subordinado, ello permitiría comprender algunos de los silencios estructurantes de la escena, en este teatro de lo político donde social y la cultura asisten como espectadores y son acaso aludidos a la trama pues son reflejo de la económica dinámica o de los dramas de lo político.

Aspecto ulterior que ahora, en la modernidad que llaman algunos postmodernidad⁹ se manifiesta en la pospolítica la cual “*involucra el modelo de la negociación comercial y la transacción estratégica.*” (ibíd.) Esta funge como sentencia de defunción de lo político, del horizonte de la imaginación que lo recrea en la escena aludida, queda entonces el epílogo lapidario de la política posmoderna¹⁰, que (mal) entenderá la transmutación de los elementos de la política -como lo pueden ser el comercio y la estrategia- por la trasuntación de lo político en transacción.

Podrían pensarse estas (re)negaciones del momento político como un producto los aspectos tensados en entre espacios y temporalidades fragmentarias de lo postmoderno, quizás resquicio de esa ilusión del fin de la modernidad aún sin precisa fecha de nacimiento o defunción, o ruptura (im)posible con ella, pues la reificación del tiempo sincrónico de lo que acaece suprime la novedad en el simulacro y disuelve el pasado en la inmediatez de la cual se perderá memoria o registros en la postmodernidad (in)coordinada y (des)corporalizada de lo fragmentario ora desrealizada en una suerte de alucinación, en la que esta tanto puede afirmarse como una suerte de antimodernismo, continuación de la modernidad o fase reflexiva de esta.

Aspecto que se considerará discernible a manera de conclusión si se piensa en las posibles sociedades (de) enunciadas en lo postmoderno, entre éstas: (I) la sociedad postindustrial (de Bell), que presupone que los cambios en el sistema productivo del modelo fordista al “postfordista” han diluido la configuración conocida de la división social del trabajo y por tanto de la lucha de clases, noción que se considerará obsoleta para comprender la dinámica de la sociedad. (II) consecuente a esos cambios donde lo industrial es desplazado, queda por reificar la hegemonía de la relación poder-saber en el término sociedad de la información, que para algunos es un modo de producción por sí mismo, pues involucra cambios en la configuración espacio-temporal en la ilusoria galaxia donde sus destellos son apreciables, pues como metáfora del universo incluye también agujeros negros como buena parte del continente africano y de la Latinoamérica misma, asociada a esta la (III) sociedad de la alta tecnología, (IV) la sociedad de los media, y (V) la sociedad del consumo, que tanto pueden servir como nociones autónomas *per se* o instrumentales para comprender el andamiaje sobre el cual opera la sociedad de la información, pues las tres últimas tienen niveles de complementación difíciles delimitar entre sí y de la sociedad de la información.

⁹ Para una reflexión sobre el tema de las modernidades de la postmodernidad ver el ensayo de García (2006) o la forma en que Rojas (2003) rastrea los linajes discursivos y epistemológicos del discurso postmoderno.

¹⁰ Y de “*la sociabilidad posmoderna -que- no pretende ser conservadora, pero es escéptica en cuanto a las posibilidades de cambio en las sociedades capitalistas*” (García, 2006:11). Queda pues el óbito de la moral de la resignación en cuanto a lo político.

En estas sociedades parece haber una reificación de la diferencia al punto de notar en ello la fuerza del desplazamiento de los conflictos y tensiones relacionados con la lucha de clases, pero con un carácter más instrumental sobre la identidad¹¹, la cultura y todo aquello que de substrato al sujeto en torno a las mediaciones que parecen fetichizar la diferencia en cuanto la integran al sistema, pues la noción multicultural es fácilmente circunspeta al proyecto de la modernidad que rearticula la identidad como una suerte de *“reafirmación de la identidad primordial (...) que señala que la pérdida de la unidad orgánico-sustancial se ha consumado plenamente”* (Zizek, 2005b:168), ¿queda entonces esto inmerso en la vorágine de las temporalidades especulares de lo postmoderno?

¹¹ Ello es apreciable en *“la paradoja moderna de la individualización a través de la identificación secundaria. En un principio, el sujeto está inmerso en la forma de vida particular en la cual nació (la familia, la comunidad local); el único modo de apartarse de su comunidad "orgánica" primordial, de romper los vínculos con ella y afirmarse como un "individuo autónomo" es cambiar su lealtad fundamental, reconocer la sustancia de su ser en otra comunidad, secundaria, que es a un tiempo universal y "artificial", no "espontánea" sino "mediada", sostenida por la actividad de sujetos libres independientes. Así, hallamos la comunidad local versus la nación (...)"* (Zizek, 2005:165), la pregunta es ¿como se da esa mediación con la comunidad universal o artificial en las interrelaciones que le son propias al capitalismo tardío o multinacional?

Referencias bibliográficas.

Baudrillard, J. (2001). *El otro por si mismo*. IV Edición. Barcelona. Anagrama.

Baudrillard, J. (2005). "Reversion of History." *L'Illusion de la fin: ou La greve des evenements*. Recuperado 19 de Marzo de 2007.
<http://www.egs.edu/faculty/ baudrillard/ baudrillard-reversion-of-history.html>

García, G. (2006). *La posmodernidad y sus modernidades. Una introducción*. San José, Costa Rica. Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Heritage, J. (2000). Etnometodología. En Giddens, A. Turner, J. et al. (2000). *La teoría social hoy*. II reimpresión. Madrid. España. Alianza Editorial.

Jameson, F. (2001). *Teoría de la posmodernidad*. III Edición. Madrid. Trotta.

Rojas, C. (2003). *La filosofía en el debate posmoderno*. I Edición. Heredia. Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Rojas, C. (2006). *La ciencia como lenguaje. Colección Prometeo 35*. I Edición. Heredia. Editorial de la Universidad Nacional de Costa Rica.

Santos de Sousa, B. (2000). *Crítica de la razón indolente: contra el desperdicio de la experiencia*. España. Editorial Desclée de Brouwer.

Taylor, S. Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos de cualitativos de investigación*. Barcelona. España. Ediciones Paidós Iberica.

Zizek, S. (2001). *El espinoso sujeto: el centro ausente de la ontología política*. I Edición. Buenos Aires. Paidós.

Zizek, S. (2005a). *La suspensión política de la ética*. I Edición. Buenos Aires. Fondo de cultura económica.

Zizek, S. (2005b). Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional.
En Jameson, F. Zizek, S. (2005). *Estudios Culturales: Reflexiones sobre el multiculturalismo*. I Edición. Buenos Aires. Paidós.